

2025

Creencias Sociales

.02 |

Los argentinos, la democracia y el poder presidencial



pulsar+uba

IGEDECO
Instituto de Investigaciones en Gestión,
Desarrollo y Control de Organizaciones

.UBAECONÓMICAS

CP Ciencia
Política

.Informe 02

Los argentinos, la democracia y el poder presidencial

Resumen ejecutivo

○ **La democracia gusta... pero la que tenemos no convence del todo.**

La brecha entre el ideal y la realidad sigue marcando el termómetro cívico. El 85% de los argentinos prefiere vivir en democracia, el nivel más alto en tres años. Pero en una escala de 1 a 10 para evaluar qué tan democrática es la Argentina hoy, el promedio es de 6,47.

○ **La democracia que vemos, según de qué lado estemos.**

La valoración del sistema democrático argentino varía entre el 7,15 que le dan los partidarios de Milei y el 6,03 que le asignan quienes se identifican como peronistas. La política divide también en cómo vemos a nuestra democracia.

○ **Resultados o recambio: la paciencia institucional tiene límite.**

Un 36% de la sociedad cree que, si un presidente no da resultados, debería irse antes de tiempo. La paciencia institucional no es infinita, y entre los más jóvenes (18 a 29 años) crece el reclamo por mayor eficacia presidencial.

○ **Apoyo a los derechos sí, pero con zonas grises.**

El 84% defiende el derecho a manifestarse y el 74% rechaza suspender derechos “por el bien común”. Sin embargo, entre los votantes de Javier Milei y los de Patricia Bullrich crece la tolerancia a excepciones. La república resiste, pero con tensiones internas.

○ **Gobierno de expertos vs. gobierno de políticos.**

Más de la mitad de los consultados prefiere que gobiernen expertos antes que políticos. La tecnocracia seduce, especialmente, entre votantes del oficialismo. ¿Una democracia que delega antes que deliberar?

○ **¿Democracia solo para informados?**

El 66% defiende el voto universal sin restricciones, pero un 30% cree que quienes están poco informados no deberían votar.

○ **Los límites al poder presidencial tienen letra chica.**

Aunque la mayoría rechaza que el presidente frene al Congreso (63%) o desobedezca a la Justicia (71%), entre votantes oficialistas la tolerancia a estos caminos institucionales crece. Las reglas se respetan, pero no siempre sin condiciones.

○ **Cuatro formas de pensar la ciudadanía argentina.**

Agrupamos las respuestas a las preguntas sobre democracia y república, y encontramos cuatro segmentos sociales bien diferenciados: **republicanos demócratas (35%), cesaristas demócratas (27%), republicanos elitistas (16%) y cesaristas elitistas (22%).**

○ Introducción

Seguimos desmenuzando nuestra investigación de Creencias Sociales 2025 con un nuevo módulo: la democracia y el poder presidencial. En esta entrega nos propusimos indagar cómo se vinculan los argentinos y las argentinas con el régimen político en el que vivimos y qué tipo de liderazgo presidencial preferimos.

Este segundo informe es más extenso que el anterior. No por antojo, sino por la densidad de los datos y la diversidad de posiciones que encontramos en distintos segmentos sociales y políticos frente a las mismas preguntas. Además, nos animamos a ir un poco más allá: clasificamos a los encuestados combinando sus valoraciones sobre la democracia y la república. Un bonus track que dejamos para el final.

Como en años anteriores, la investigación estuvo guiada por un conjunto de interrogantes principales. **¿Qué tan importante es vivir en una democracia? ¿Qué tan democrática es la Argentina? ¿Qué debería ocurrir con un presidente que no cumple con su programa de gobierno: terminar su mandato o irse antes? ¿Cuál es el grado de acuerdo con el derecho a manifestarse, con un gobierno de expertos, con el voto calificado y con la suspensión transitoria de derechos? ¿Un presidente debería poder frenar medidas judiciales y otras tomadas por el Congreso si van en contra de su plan de gobierno?**

La democracia sí importa

Una constante de nuestro estudio es la distancia entre cuánto valoramos vivir en democracia y cómo percibimos su funcionamiento en Argentina. En una escala que va de 1 (nada importante) a 10 (muy importante) la valoración promedio sobre la importancia de vivir en democracia es 9,30, un valor bastante similar al reportado el **año pasado**. En cambio, al preguntar sobre la valoración actual del funcionamiento de la democracia argentina entre 1 (nada democrático) y 10 (absolutamente democrático) el puntaje promedio es de 6,47. Este valor es levemente **inferior al de 2024**, y poco por encima del **relevado en 2023**. La democracia que esperamos vs. la que tenemos.

Desmenuzando ambas preguntas aparecen algunos datos interesantes. Al analizar las respuestas según interés político y simpatía partidaria, encontramos que ambas variables influyen más que los factores demográficos. Pero lo hacen de forma distinta según la pregunta.

Sobre la importancia de vivir en democracia, las diferencias son leves: quienes más se interesan por la política la valoran con 9,48, y quienes menos, con 9,09. Algo similar pasa con la afinidad política: los votantes de Juntos por el Cambio le dan un 9,65, los peronistas un 9,34 y los de La Libertad Avanza un 9,25. En ambos casos, la brecha es de alrededor de 0,40. En resumen: a menor interés político o mayor distancia ideológica, se le asigna un poco menos de valor a la democracia, aunque el consenso sigue siendo alto y las diferencias muy bajas.

Cuando se evalúa el funcionamiento de la democracia en Argentina, las diferencias según afinidad política se vuelven más marcadas. Los votantes de La Libertad Avanza le ponen un 7,15 al sistema actual, los de Juntos por el Cambio un 6,75, y los peronistas un 6,03. La distancia entre oficialistas y opositores llega a 1,12 puntos, mostrando cómo el juicio sobre la democracia está fuertemente influido por la mirada política de cada sector.

Otra pregunta que repetimos cada año es la preferencia por vivir en una democracia. Los datos de este año confirman una tendencia alcista. El 85% de los consultados prefiere vivir bajo un régimen de este tipo, vs. el 81% en **2024** y 73% en **2023**. Es un aumento de 12 puntos en tres años. Los que cayeron fueron quienes toleran un gobierno autoritario en algunas circunstancias (8%) y los indiferentes que les da lo mismo uno u otro (6%). Una amplia y sostenida mayoría que ofrece una bocanada de aire fresco.

Todo esto reafirma una paradoja central en la cultura política argentina: mientras se mantiene un altísimo consenso en torno al valor de la democracia como régimen, la percepción sobre su funcionamiento concreto está marcada por el desencanto. Esta brecha persistente entre la legitimidad normativa del sistema democrático y su evaluación empírica no es nueva, pero adquiere matices reveladores. Las diferencias más relevantes no son generacionales ni sociales, sino políticas.

La simpatía partidaria condiciona fuertemente las percepciones: quienes apoyan al oficialismo actual valoran mejor el

presente democrático, mientras que los opositores lo califican con mayor dureza. Esto sugiere que la evaluación de la democracia tiende a ser contingente: cambia según quién gobierna, más que por criterios estructurales o institucionales. El apoyo a la democracia, entonces, se expresa más como un juicio sobre la experiencia reciente que como una valoración sistémica. No obstante, el consenso democrático como ideal sigue siendo amplio y estable. Esto revela la persistencia de una cultura democrática de base, aunque atravesada por desconfianzas coyunturales y una alta sensibilidad al desempeño político. Cómo veremos a continuación.

El presidente, su mandato y la sociedad

La relación entre la sociedad argentina y la duración del mandato presidencial siempre ha estado cruzada por la eficacia del Poder Ejecutivo nacional. Es una constante histórica. La mayoría de los argentinos (62%) cree que un gobierno democrático debe completar su mandato, sin importar su desempeño. Pero una porción significativa (36%) piensa que, si no hay resultados concretos, ese gobierno debería irse antes.

Esta tensión entre legalidad y eficacia se repite año tras año y varía según la posición política. En 2025, los votantes de La Libertad Avanza son los que más apoyan la finalización del mandato (67%), mientras que los peronistas están divididos (54% a favor de que termine, 45% a favor de un cambio). Entre medio de ambos grupos políticos aparece una cons-

tante interesante. Peronistas y partidarios de La Libertad Avanza han rotado en sus preferencias con el cambio de color político de la Casa Rosada entre 2023 y 2024, pero se han mantenido hasta este año en sus posiciones. Juntos por el Cambio, en cambio, mantiene una posición estable desde hace tres años: dos tercios de sus votantes respaldan siempre que se cumpla el mandato.

El dato nuevo lo aportan los más jóvenes: entre los de 18 a 29 años, un 40% estaría dispuesto a cambiar al presidente si no cumple con lo prometido. Aunque también valoran la estabilidad institucional, este grupo muestra una demanda más fuerte por eficacia y resultados.

Los límites argentinos del poder presidencial

La batería de preguntas que se incluyen en esta sección analítica es nueva. Quisimos indagar sobre una pregunta general: ¿qué tal republicana es nuestra cultura política? Nos metimos, así, a evaluar las creencias sobre el ejercicio del poder presidencial y los principios republicanos. A primera vista, los argentinos se presentan como ciudadanos republicanos: respetan los derechos individuales, la separación de poderes y la participación política ampliada. No obstante, una segunda mirada más detallada y al interior de los segmentos revela tendencias heterogéneas e interesantes.

El 84% de los encuestados está de acuerdo con que debe respetarse el derecho a manifestarse, incluso si no se comparte el motivo de la protesta. A su vez, el 74% rechaza la posibilidad de que un gobierno suspenda derechos por tiempo limitado, aun si considera que es por el bien común. Estos datos permiten pensar en una ciudadanía que, al menos en términos declarativos, pone un freno al margen de acción del Poder Ejecutivo y respalda las libertades constitucionales.

Algo similar ocurre con la afirmación de que “el presidente debe poder frenar medidas del Congreso si considera que perjudican su plan de gobierno”. A nivel agregado, dos tercios la rechazan, pero entre los votantes de Juntos Por el Cambio y de la Libertad Avanza aparece una inversión del sentido común institucional: prácticamente la mitad apoya esa afirmación. En lo que respecta al vínculo con el Poder Judicial, el 71% de los encuestados se manifestó en desacuerdo con la posibilidad de que el presidente no cumpla un fallo si está influenciado políticamente. Esta postura, sin embargo, también encuentra mayor tolerancia entre quienes optaron por Patricia Bullrich y por Javier Milei.

De esta manera, lo interesante aquí no es solo la tolerancia a una forma de ejercicio del presidencialismo, sino el modo en que esa excepción se vuelve aceptable si coincide con una preferencia política. En otras palabras: la defensa del equilibrio de poderes se mantiene como principio, pero se relativiza cuando el poder lo ejerce un líder afín.

Por fuera de estos temas, hay elementos que muestran tendencias más transversales y, por lo tanto, más difíciles de

atribuir a alineamientos ideológicos. La aceptación del gobierno de expertos (el 53% cree que el gobierno funcionaría mejor si decidieran expertos y no políticos) revela un malestar difuso con la representación. Aunque las diferencias entre electorados son visibles, lo relevante aquí es la desconfianza de base hacia la mediación política. Es una forma de despolitización del gobierno.

Ese mismo malestar se insinúa en la pregunta sobre la restricción del voto a personas con poca información. Aunque dos tercios rechazan la idea de restringir el derecho a votar a personas poco informadas, casi un 30% la acepta. Es un dato menor, pero constante, y lo más significativo es que no tiene una distribución partidaria clara. Esto sugiere que, más allá de la coyuntura, persiste una mirada jerárquica sobre la ciudadanía: una idea de que no todos están igual de habilitados para decidir, que no todos merecen el mismo peso político. No es una mayoría, pero es una base lo suficientemente amplia como para sostener propuestas de restricción en momentos de alta polarización o crisis.

En conjunto, los datos revelan una ciudadanía que en términos generales defiende los límites institucionales al poder presidencial, pero que muestra fisuras cuando esos principios entran en tensión con la eficacia, la urgencia o la identificación política. Hay una tensión entre el principio y la excepción (entre el ideal y su suspensión táctica) que no es nueva, pero adquiere una estructura más definida cuando se la observa a través de las afinidades políticas. Las excepciones (y quién las ejerce) todavía importan.

Bonus track: Cuatro formas de pensar la ciudadanía argentina.

A modo de cierre, y con el objetivo de clasificar a la sociedad argentina según sus ideas sobre la democracia y el orden republicano, construimos un modelo de segmentación a partir de dos ejes conceptuales: Democracia y Republicanismo. Cada eje se compone de un conjunto de variables, seleccionadas y agrupadas con base teórica y criterio de consistencia interna.

El eje de Democracia busca capturar el grado de adhesión normativa al sistema democrático. Para ello, combinamos principalmente dos indicadores: la respuesta a la pregunta sobre si la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno (la “democracia churchilleana”), y la actitud frente a la idea de restringir el sufragio a personas “poco informadas” (“voto calificado”). El eje se interpreta como un continuo que va desde una concepción inclusiva y abierta de la democracia (valores altos) hasta visiones más restrictivas del régimen político (valores bajos). Cuanto mayor es la preferencia por la democracia y menor el apoyo a la exclusión del voto, más alto es el puntaje asignado en este eje. En cambio, ante una menor preferencia por la democracia y mayor apoyo al “voto calificado”, menor el puntaje asignado.

El eje de Republicanismo, por su parte, se orienta a medir la aceptación de los límites institucionales al poder presidencial y el apego a principios republicanos básicos. Para su

construcción incluimos variables que evalúan el rechazo a medidas excepcionales (como la suspensión de derechos), la defensa del rol del Congreso y del Poder Judicial, y la postura sobre si un presidente debe completar su mandato aun cuando su gobierno no es eficaz. Los valores altos en este eje reflejan mayor compromiso con los mecanismos de control y equilibrio de poderes; los valores bajos indican una mayor tolerancia a formas concentradas o excepcionales de ejercicio del poder presidencial.

A partir de esta grilla de actitudes desarrollamos un procedimiento de agrupamiento exploratorio, utilizando análisis de conglomerados (clustering) sobre las respuestas individuales. Para simplificar el análisis, partimos de cuatro conceptos que condensan tradiciones políticas reconocibles y modos de imaginar el poder y la participación. ¿Por qué usamos estas etiquetas para pensar la ciudadanía argentina? A continuación, explicamos qué significa cada uno.

1. **Cesaristas:** creen en liderazgos fuertes que pueden tomar decisiones incluso por fuera de los límites institucionales si la situación lo exige.
2. **Elitistas:** tienden a desconfiar de la participación política amplia. Suelen estar de acuerdo con restringir el derecho al voto a personas “poco informadas” y muestran menor adhesión al derecho a manifestarse. En su visión, la democracia funciona mejor si está guiada por quienes “saben”, más que por el conjunto del pueblo.
3. **Demócratas:** defienden tanto el valor intrínseco de la democracia como sistema como la participación política sin restricciones. En algunos casos, esta postura puede con-

vivir con mayor o menor tolerancia a decisiones poco institucionales.

- 4. Republicanos:** valoran especialmente las reglas del juego, la división de poderes y los límites al poder presidencial. Para ellos, el respeto por el Congreso, la justicia y los derechos individuales es irrenunciable. Se oponen a cualquier forma de excepción o atajo institucional.

El resultado del análisis nos permitió construir cuatro agrupamientos que sintetizan la diversidad de visiones políticas presentes en la sociedad argentina combinando los cuatro conceptos antes desarrollados. Lo que se verá a continuación no es una clasificación cerrada, sino una tipología orientativa que permite observar, más allá de la polarización partidaria, **cómo se distribuyen las creencias democráticas y republicanas en la ciudadanía.**

- 1. Republicanos demócratas (35%):** Ubicados en el cuadrante superior izquierdo, son quienes combinan una fuerte valoración de la democracia como régimen político con una defensa clara de los controles institucionales sobre el poder. Rechazan las excepciones al Estado de Derecho, se oponen al decisionismo presidencial, defienden el voto universal sin restricciones y privilegian formas de gobierno representativas y deliberativas. Representan la base más sólida de cultura cívica liberal en términos normativos.
- 2. Cesaristas demócratas (27%):** Este grupo valora la democracia como sistema, pero relativiza el funcionamiento institucional republicano. Su adhesión a la democracia no implica un compromiso fuerte con la división de poderes ni

con los límites al Ejecutivo. Tienden a justificar atajos institucionales en nombre de la eficacia o la voluntad popular. Son proclives a aceptar la concentración de poder si se percibe que el líder expresa el interés mayoritario. La democracia se legitima aquí más por su resultado que por su forma.

3. Republicanos elitistas (16%): En este cuadrante se agrupan quienes defienden los frenos y contrapesos institucionales, pero tienen una visión más restrictiva de la democracia. Suelen apoyar el voto calificado o la exclusión de sectores “poco informados”, y tienden a desconfiar de formas amplias de participación. La república es entendida como un orden que debe estar protegido de interferencias externas o de mayorías mal orientadas. La legitimidad política descansa más en la preparación técnica que en la representatividad popular.

4. Cesaristas elitistas (22%): Combinan baja adhesión a los principios democráticos con escaso apego a los límites institucionales. Este grupo acepta tanto la concentración del poder como ciertas restricciones al derecho al voto, y muestra mayor tolerancia a medidas excepcionales que limiten derechos o desborden el marco institucional. El liderazgo presidencial es visto como fuente de legitimidad, y la representación política aparece subordinada a la capacidad de decisión o al mérito. Es el perfil más afín al decisionismo tecnocrático o cesarista.

○ Un resumen

el objetivo de este análisis y del agrupamiento propuesto no fue solo detectar regularidades empíricas, sino también identificar configuraciones consistentes desde el punto de vista teórico. En otras palabras, nos interesa particularmente que los perfiles resultantes tengan coherencia interna y que permitan mapear las distintas formas en que la ciudadanía articula sus ideas. Haciendo foco, particularmente, en lo que pensamos, valoramos y esperamos del **sistema democrático, de sus límites institucionales y cómo debe comportarse un presidente** como actor central de este esquema.

pulsaruba.substack.com

Suscribite para recibir
nuestros informes apenas
los publicamos.

pulsaruba

